

Inicios en la agroecología, motivaciones y prácticas de cuidado de productoras del periurbano platense

Getting Started in Agroecology, Motivations and Care Practices of Women Producers in the Peri-urban Area of La Plata

Ana Paula Castello (UNLP/CONICET)
castelloap@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-0405-727X

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar el rol de las mujeres agricultoras en el inicio de prácticas agroecológicas en el periurbano de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Las preguntas centrales son: ¿cómo las agriculturas conocen la propuesta del cambio productivo hacia la agroecología? ¿Cuáles son sus motivaciones? Y ¿cómo se articula esto con sus experiencias en torno a los cuidados? La metodología está basada en el enfoque etnográfico. Como marco teórico, se retoman aportes del ecofeminismo constructivista y de la economía feminista en diálogo con la agroecología. Asimismo se propone una mirada interseccional para analizar las múltiples desigualdades que atraviesan a las agricultoras. Se concluye que las agricultoras conocen la propuesta agroecológica por espacios organizativos de los que participan, aunque algunas prácticas ya eran conocidas por experiencias agrícolas previas, y se identifican una diversidad de motivaciones: económicas, de salud y por interés en aprender. El trabajo busca realizar un aporte novedoso a partir del cruce entre género, cuidados y agroecología, dando cuenta de que el involucramiento en la propuesta agroecológica por parte de las mujeres está ligado a sus experiencias como cuidadoras, pero también a su rol activo en la producción y en las actividades organizativas.

Palabras clave: etnografía, género, cuidados, periurbano platense, agroecología

Abstract

The objective of this paper is to analyze the role of women agriculturists in the development of agroecological practices in the peri-urban area of the city of La Plata, Province of Buenos Aires (Argentina). The central questions are: How are women agriculturalists aware of the proposal for a productive change towards agroecology? What are their motivations? How is this articulated with their care experiences? The methodology is based on the ethnographic approach. As a theoretical framework, contributions from constructivist ecofeminism and feminist economics in dialogue with agroecology are used. The paper also proposes an intersectional approach to analyze the multiple inequalities that affect women agriculturalists. The conclusions are that women agriculturalists are acquainted with the agroecological proposal through the organizational spaces in which they participate, although some practices were already known from previous agricultural experiences, and a diversity of motivations are identified: economic, related to health and to an interest in learning. This paper seeks to make an original contribution based on the intersection between gender, care and agroecology, indicating that women's involvement in the agroecological proposal is linked to their experiences as caregivers but also to their active role in production and organizational activities.

Keywords: Ethnography, Gender, Care, Peri-urban Area of La Plata, Agroecology.



1. Introducción

En el marco de los cambios acontecidos en el ámbito rural en América Latina de la mano de proyectos neoliberales (Kay, 2007) y extractivistas o neoextractivistas (Félix y Migliaro, 2018), durante las últimas décadas se ha consolidado un modelo de agricultura de tipo industrial. Esto implicó una creciente concentración de la tierra y la inserción de un paquete tecnológico (principalmente maquinaria, agroquímicos y semillas) en constante renovación y en gran medida importado, lo que generó fuertes desigualdades entre los actores del agro. Ante este escenario, las prácticas agrícolas llevadas adelante desde un modelo de tipo agroecológico surgen como una forma alternativa de producción de alimentos que se plantea ambientalmente sostenible y teniendo en consideración las características y necesidades de los/as agricultores y de las poblaciones locales (Altieri, 1999; Sarandón, 2020). En Argentina, este modelo alternativo es impulsado en la década de 1990 por movimientos sociales, y desde los 2000 se han sumado algunos sectores del Estado (Cieza et al., 2022), los cuales no han dejado de convivir con el sostenimiento histórico de un modelo extractivista basado en la exportación de materias primas como *commodities*. Actualmente, las políticas públicas que se venían desarrollando en las últimas décadas, orientadas a la agroecología y a la agricultura familiar entendida como sector subalterno dentro del mundo agrario, están siendo reducidas.¹ En este contexto se vuelve aún más importante reconocer y analizar las experiencias agroecológicas llevadas adelante por dicho sector. Con el propósito de contribuir a las discusiones en torno al desarrollo de la agroecología en producciones familiares, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, desde un abordaje etnográfico, el rol de las mujeres agricultoras en el inicio de prácticas agroecológicas en el periurbano de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Particularmente, las preguntas que guían el trabajo son: ¿cómo las agriculturas del periurbano platense conocen la propuesta del cambio productivo hacia la agroecología? ¿Cuáles son sus motivaciones? Y ¿cómo se articula esto con sus experiencias en torno a los cuidados? Cabe decir que, si bien se

¹ Algunas de las políticas orientadas a la Agroecología y a la Agricultura Familiar que se han visto reducidas son el cierre del Instituto Nacional de Agricultura Familiar (Montón, 2024), recortes en el Programa Cambio Rural (Bichos de Campo, 2024), el cierre de la Dirección de Agroecología dentro del ex Ministerio de Agricultura de la Nación (Longoni, 2023), entre otras.

entiende que la actividad productiva se desenvuelve en el seno de vínculos familiares, el artículo hace hincapié en las mujeres ya que busca, por un lado, revertir su histórica invisibilización en la ruralidad y, por otro lado, pensar el vínculo entre su rol socioculturalmente construido como cuidadoras y las propuestas agroecológicas. De este modo, el artículo se propone realizar un aporte original a los estudios rurales con perspectiva de género, cuya trayectoria es necesario seguir profundizando, a partir de un análisis situado sobre un proceso relativamente reciente de transformación en las prácticas productivas tal como es la agroecología. La contribución de este artículo se ubica específicamente en el cruce entre género, cuidados y agroecología. Se pregunta por el rol de las mujeres en el cambio productivo en función de sus diversas experiencias tanto en los cuidados como en la producción y en actividades organizativas.

Después de esta introducción, donde se presentó la problemática a abordar, el trabajo se estructura en cinco apartados: primero uno de metodología, donde se explicita el abordaje etnográfico; luego se desarrolla el marco teórico en diálogo con antecedentes en torno a estudios rurales con perspectiva de género, aportes del ecofeminismo constructivista, la economía feminista y la agroecología; el tercer apartado brinda una caracterización del territorio donde se enmarca el estudio, el periurbano productivo de la ciudad de La Plata; a continuación se presentan los resultados y discusiones con las preguntas como guías; y, por último, las reflexiones finales.

2. Abordaje metodológico

Para abordar la problemática planteada se empleó una metodología cualitativa, específicamente a través de la realización de trabajo etnográfico. La etnografía en cuanto enfoque se caracteriza por buscar comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2001), llamada usualmente perspectiva nativa o de los actores. Las conclusiones devienen de la articulación de estas perspectivas con la elaboración teórica que realiza quien investiga: “las etnografías no solo reportan el objeto empírico de investigación –un pueblo, una cultura, una sociedad– sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó” (Guber, 2001, p. 12). Como sostiene Bourdieu, en cuanto científicos sociales, no podemos ignorar el hecho de “ser un punto de vista sobre un punto de vista” (1999, p. 20).

Luego, la etnografía en cuanto método constituye un abordaje abierto de investigación

en el terreno que puede incluir la realización de encuestas, entrevistas y observaciones participantes, todo lo cual en conjunto suele denominarse trabajo de campo y se emplea como evidencia para la interpretación/descripción (Guber, 2001).

En este caso, el trabajo de campo etnográfico se extendió desde septiembre de 2022 hasta diciembre de 2024. Se realizaron observaciones a partir de recorridas en ferias y fiestas ligadas a la producción hortícola local (ferias de venta de verduras en predios de la Universidad Nacional de La Plata, Feria provincial de Semillas, Fiestas del Tomate Platense, Feria Regional de la Batata, entre otras); acompañando a técnicos/as en visitas a quintas; y participando, en el marco de proyectos de extensión universitaria, en reuniones y talleres con productores/as. A partir de esto, se conocieron y seleccionaron diez mujeres agricultoras que realizaban prácticas agroecológicas y eran participantes de dos espacios organizativos (una organización de productores/as con sede en el periurbano platense y un espacio de comercialización alternativa impulsado por la Universidad Nacional de La Plata), con las cuales se realizaron entrevistas en profundidad y observaciones con recorridas por sus quintas.

En este apartado, por último, cabe aclarar que los nombres que se utilizarán para hacer referencias a citas de las entrevistas y observaciones fueron modificados a los fines de mantener el anonimato.

3. Puntos de partida: marco teórico y antecedentes

En este apartado se plantean los puntos de partida teóricos en diálogo con antecedentes en la temática de estudio. En primer lugar, se retoma la propuesta del ecofeminismo constructivista que sostiene que la dominación sobre la mujer es similar a la que se ejerce sobre la naturaleza no humana (Puleo, 2005), y se incluyen aportes de la economía feminista para repensar la definición de trabajo e incluir las prácticas de cuidado (Herrero, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015). Luego, se caracteriza brevemente la organización social del trabajo en la agricultura familiar desde una mirada feminista e interseccional. Y por último, se presenta la agroecología en diálogo con las propuestas de reconocimiento de los cuidados como indispensables para el sostenimiento de la vida.

3.1. Dominación de la naturaleza y dominación patriarcal: aportes del ecofeminismo y de la economía feminista

Históricamente, se ha construido un orden social que ha sido desfavorable hacia las mujeres ya que uno de sus ejes ordenadores principales ha sido el patriarcado que implica una jerarquización de los varones en su conjunto sobre las mujeres, así como también una jerarquización interna entre varones (Feliz y Migliaro, 2018). Este orden jerárquico incluye una división sexual del trabajo diferenciada entre un ámbito productivo ligado a los varones y un ámbito reproductivo asociado a las mujeres (Puleo, 2005; Feliz y Migliaro, 2018). En consonancia con la construcción jerárquica, estos ámbitos no se encuentran igualmente valorados ni reconocidos socialmente. El ámbito productivo refiere a la producción e intercambio de mercancías o servicios, es lo que se entiende usualmente como trabajo y tiene una remuneración monetaria; mientras que el ámbito reproductivo incluye las actividades que garantizan el mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo, pero no suele tener el reconocimiento de trabajo. Si bien en la práctica las mujeres se han incorporado a la esfera productiva, suelen trabajar en condiciones más precarias y peor remuneradas así como también siguen siendo las encargadas principales de las tareas reproductivas.

Ahora bien, dichas tareas que suelen estar feminizadas, son consideradas por el capitalismo-patriarcado como de coste cero, es decir como un trabajo o producto invisibilizado, aunque sean indispensables para el sostenimiento de la vida (Herrero, 2014; Feliz y Migliaro, 2018). En este punto, resulta interesante retomar algunos de los planteos del ecofeminismo. Su postulado principal es que la misma lógica de dominación subyace a todos los tipos de opresión y se interesa particularmente por la que está dirigida a las mujeres (y podríamos extenderla a las disidencias sexo-genéricas) y a la naturaleza no humana. Esta lógica construye lo diferente (mujer/disidencias-varón, naturaleza-sociedad), luego lo interpreta como inferioridad, es decir que jerarquiza las diferencias, y finalmente ve en esa inferioridad una carencia que justifica la dominación (Puleo, 2005). Si bien en un principio surgen expresiones esencialistas de este movimiento que explican la diferenciación entre los géneros de forma dualista y biologicista, luego se desarrollan vertientes constructivistas, que siguen sosteniendo la existencia de un

vínculo entre el dominio patriarcal y el dominio de la naturaleza, pero los entienden como construcciones socio-históricas y plantean superar los dualismos jerarquizados, en especial los de varón-mujer y cultura-naturaleza (Puleo, 2000). Desde esta perspectiva, Plumwood ha desarrollado una teoría sobre la lógica del dominio que explica que este se basa “en negar toda dependencia con respecto a lo oprimido” (Puleo, 2000, p. 43). Así es como en la economía capitalista no solo el aporte del trabajo doméstico de las mujeres está invisibilizado, sino que también la naturaleza no humana aparece como un elemento dado y de coste cero (Puleo, 2005). En este sentido, Herrero (2014) sostiene que la visión hegemónica dentro de la economía, que permea otras disciplinas y ámbitos, supone una serie de mitos que construyen dicha invisibilización. Estos mitos son los siguientes: que solo tiene valor económico lo que tiene valor de cambio, invisibilizando lo no monetarizado como la regeneración natural y el trabajo humano no remunerado, principalmente reproductivo; la noción de que la tierra y el trabajo es sustituible por capital; la percepción de que es posible un crecimiento económico ilimitado, sin contemplar limitaciones físicas ni necesidades concretas de las poblaciones; y la idea de que trabajo es solo lo que se hace a cambio de un salario, invisibilizando el trabajo reproductivo no remunerado, indispensable para el sostenimiento de la vida y usualmente feminizado. De esta forma, con estos mitos se invisibiliza la dependencia que tenemos de la naturaleza y de otras personas, particularmente de quienes realizan tareas de cuidado.

Como contracara, y en consonancia, podría pensarse, con algunos de los planteos del ecofeminismo constructivista, han surgido las propuestas de la economía ecológica y la economía feminista. Estas permiten dar cuenta de las interdependencias y de los límites que existen para el desarrollo humano y de la vida en el planeta en general, buscando que el objetivo del funcionamiento económico no sea la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida y la reducción de la inequidad social (Herrero, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015). Proponen incorporar las dimensiones ecológicas y feministas para la gestión de los territorios, el tiempo y el trabajo de las personas, poniendo en el centro el sostenimiento de la vida y el bienestar por sobre los beneficios monetarios (Herrero, 2014). En particular, desde la economía feminista se ha acuñado el concepto de economía del cuidado, que

refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros) (Rodríguez Enríquez, 2015, p. 36).

De este modo, se busca dar visibilidad al trabajo reproductivo no remunerado, a su rol en la reproducción del sistema capitalista actual y al impacto que tiene en la vida económica de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015), proponiendo reconocer las tareas reproductivas como trabajo y reorganizando la división sexual del trabajo (Herrero, 2014). De esto surge, entre otras cuestiones, el reconocimiento de la usual doble jornada laboral de las mujeres, puesto que llevan adelante actividades productivas y son las encargadas principales de las tareas reproductivas y de cuidados.

Pensando en el cruce entre mujeres y naturaleza no humana desde una mirada esencialista, algunos movimientos y organismos internacionales (Jackson, 2004) les han dado el papel de salvadoras, de las encargadas principales de la conservación ambiental, porque se supone que son quienes conocen mejor el entorno y que además saben cómo cuidarlo basado en las tareas tradicionales de reproducción y cuidado. En relación con esto, interesa resaltar la propuesta de Puleo (2009):

Las mujeres no somos las salvadoras del planeta ni las representantes privilegiadas de la Naturaleza, pero podemos contribuir a un cambio sociocultural hacia la igualdad que permita que las prácticas del cuidado, que históricamente fueron solo femeninas, se universalicen, es decir, que sean también propias de los hombres, y se extiendan al mundo natural no humano (p. 4).

En síntesis, el reconocimiento de las actividades reproductivas feminizadas como trabajo y su valorización no debería llevarnos a pensar en las mujeres como las únicas cuidadoras posibles.

3.2. Organización social del trabajo en la agricultura familiar del periurbano platense

En la agricultura familiar, la división entre los ámbitos productivo y reproductivo adquiere una complejidad particular, debido a que las tareas correspondientes a cada ámbito suelen desarrollarse en el mismo espacio físico (ya que viven y trabajan en el mismo predio) y a que suele emplearse como mano de obra principal a los integrantes del grupo familiar, con lo cual la relación entre trabajo y tiempo y la distinción entre lo productivo y lo reproductivo se vuelven más bien difusas y complejas, lo que usualmente lleva a invisibilizar el trabajo femenino en ambos ámbitos (Insaurralde y Lemmi, 2020).

Para el caso de la horticultura en el periurbano platense, distintos artículos (Salva et al., 2008; Salva, 2013; Ambort, 2019; Insaurralde y Lemmi, 2020; Lemmi y Muscio, 2023) dan cuenta de la doble jornada laboral (productiva y reproductiva) de las mujeres. Cabe señalar que, aunque en la esfera productiva realizan un aporte monetario equivalente al de los varones, su trabajo en la quinta² es mencionado muchas veces como una “ayuda” o “colaboración” (Salva et al., 2013; Insaurralde y Lemmi, 2020).

Cabe decir, además, que este artículo parte de un enfoque interseccional, entendiendo que las horticultoras del periurbano platense no están atravesadas únicamente por su condición de ser mujeres, sino también por desigualdades que involucran su inserción de clase y su inscripción étnico-nacional. La mayoría son migrantes provenientes de Bolivia (aunque también las hay paraguayas y algunas argentinas) y, en función de su origen y de la red de relaciones sociales que canalizan esta migración, la actividad hortícola se presenta como una inserción laboral factible. Cabe recordar que la horticultura se trata de una actividad trabajo-intensiva, a la que se asocian condiciones laborales y de vida precarias para una amplia mayoría. Dentro de esta actividad, las mujeres ocupan posiciones de trabajadoras familiares, siendo escasos los casos en que pasan a estar al frente de la gestión productiva. De este modo, se les asignan las posiciones laborales más precarias y vulnerables. Asimismo, en el estudio realizado por Lemmi y Muscio (2023), las autoras dan cuenta de las dificultades específicas que implican para estas mujeres los trabajos reproductivos, dadas las condiciones de precariedad en las que vi-

² “Quinta” es la denominación local que usa para referirse a los predio productivos en el periurbano platense, especialmente los de producción hortícola, es decir de verduras frescas.

ven. Se construye entonces un entramado de desigualdades que son múltiples y simultáneas y que no pueden tomarse de forma independiente ya que operan juntas, constituyéndose mutuamente (Trpin y Pizarro, 2017).

3.3. Agroecología y cuidados

La propuesta de la agroecología, en su triple acepción como ciencia, práctica y movimiento social (Wezel et al., 2009), supone una alternativa al modelo de producción dominante, en tanto se plantea como ambientalmente sustentable y socialmente inclusiva (Altieri, 1999; Sarandón, 2020). En este sentido, podría verse como un punto de contacto entre la agroecología, la economía feminista y el ecofeminismo el hecho de que los tres reconocen, con las especificidades de sus campos, la interdependencia entre seres humanos y en el vínculo con la naturaleza no humana. Particularmente, la agroecología propone incluir factores que usualmente no se tienen en cuenta en los emprendimientos agrícolas, como el impacto ambiental y social de las producciones. Así, por un lado, este enfoque va más allá del clásico análisis económico de costo-beneficio con énfasis en el rendimiento e incorpora una mirada a largo plazo, reconociendo costos ocultos o externalidades, como el costo ambiental (Flores y Sarandón, 2015). Y, por otro lado, incluye la dimensión sociocultural, buscando visibilizar a quienes producen, sus condiciones laborales y de vida así como también sus intereses y saberes (Sarandón, 2020). Esto tiene varias derivaciones, de las cuales interesa destacar la acepción de la agroecología como un movimiento social, entendiendo que es también en ese plano donde se logran las transformaciones. Y en relación con los saberes, conviene resaltar que técnicamente la agroecología no implica prácticas totalmente novedosas surgidas del saber científico, sino que también retoma formas tradicionales de hacer agricultura basadas en el saber práctico, las cuales suelen ser más sustentables (Altieri, 1999; Sarandón, 2020).

Algunas autoras dentro del campo de la agroecología (Siliprandi y Zuluaga, 2014; Blanco, 2020) abordan explícitamente la dimensión de género, analizando el aporte específico de las mujeres y planteando que, para que dicho modelo alternativo sea realmente inclusivo, es necesaria la transformación de las relaciones de género hacia formas más igualitarias. Esto puede conectarse con la idea de agroecología como movimiento social

y pensar un diálogo con los feminismos. Como estudios de caso, en Argentina existen algunos trabajos en torno a la articulación entre agroecología y feminismos (Kunin, 2019; Prozman, 2021; Suarez, 2021; Perelmutter Youngerman et al., 2024; Sosa Varrotti et al., 2024; Pena, 2025) que, en líneas generales, dan cuenta de la importancia del rol de las mujeres al involucrarse en acciones contra los efectos perjudiciales del modelo productivo dominante y/o en pos de propuestas agroecológicas. En este sentido, el presente trabajo busca aportar a estos estudios a través de una aproximación etnográfica del periurbano platense.

4. Caracterización de la horticultura en el periurbano platense

En este apartado se busca realizar una contextualización del territorio en el que se llevó adelante la investigación: el periurbano productivo de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Esta región constituye una de las áreas hortícolas más importantes del país, tanto por volumen como por superficie de producción (García y Quaranta, 2021).

A modo de breve historización, cabe señalar que entre la década de 1970 y la de 1980 comienza a imponerse en el agro argentino una modalidad de producción que conlleva el avance de la mecanización agrícola, la incorporación de agroquímicos y semillas híbridas, el riego localizado y, principalmente para la horticultura, la instalación de invernáculos (García y Lemmi, 2011; Sarandón, 2020). Esto se profundiza en las décadas siguientes, lo que genera una fuerte expansión e intensificación de la producción en el periurbano platense y convierte la región en de las zonas hortícolas más importantes de Argentina. Para aquel mismo período (1970-1980) comienzan a llegar migrantes bolivianos al país, primero a las provincias del norte y luego a la provincia de Buenos Aires (Archenti y Ringuelet, 1997), en general trayendo alguna experiencia previa en agricultura, sobre todo de subsistencia, desde sus lugares de orígenes (García y Lemmi, 2011). Estos migrantes seguirán una serie de pasos en la integración al mercado capitalista del área hortícola bonaerense que Benencia (1997) denominó escalera boliviana. Esta consiste en un primer escalón como trabajadores-peones para patrones de origen italiano (en el caso del periurbano platense), un segundo como trabajadores-medieros y un tercero como productores. Para fines de la década de 1990, no todos los/as productores-propietarios de origen ultramarino lograron afrontar los gastos de la nueva modalidad de

producción que se imponía, por lo cual muchos abandonaron la actividad y su lugar en la horticultura periurbana fue asumido por los migrantes bolivianos (Lemmi y Waisman, 2021). En la actualidad, el trabajo es mayormente familiar, aportado por la pareja productora y sus hijos/as mayores de 10 años (García y Quaranta, 2021). Sin embargo, también se puede encontrar la eventual contratación de mano de obra asalariada o en mediería, en general en condiciones precarias y sin registrar (García, 2014).

Con respecto al acceso a la tierra, cabe aclarar que, a diferencia de los migrantes de ultramar (quienes siguieron un ascenso social similar al de la escalera boliviana), la mayor parte de los/as productores/as de origen boliviano no han logrado acceder a la propiedad de la tierra, sino que deben arrendarlas a los antiguos patrones de origen ultramarino (Lemmi y Waisman, 2021). Asimismo, se identifica una tendencia al aumento del número de establecimientos hortícolas pero a la reducción de su tamaño, usualmente de entre 0,5 hectáreas y 2 hectáreas acompañado de un gran aumento de la superficie bajo cubierta (García y Quaranta, 2021). En estos predios se ubican los cultivos y se desarrollan las tareas productivas, y allí se asienta también la vivienda familiar, usualmente construida con materiales precarios.

Por otro lado, la forma de comercialización principal es vía consignatario a mercados concentradores de La Plata y del Gran Buenos Aires (Fernández, 2021). Esto ubica a los/as agricultores/as en una posición desventajosa a la hora de decidir sobre los precios de sus productos, ya que entregan la mercadería a un intermediario que con posterioridad regresa a pagarles, informando cuánto y a qué precio ha vendido (García y Quaranta, 2021).

Entre los años 2002 y 2015 se ha dado un aumento de la cantidad de organizaciones representantes del sector hortícola en la región (Ferraris y Bravo, 2014; Seibane y Ferraris, 2017; Ambort, 2017). Desde estos espacios comienza a reclamarse en torno a la necesidad de redes alternativas de comercialización y se plantea la discusión sobre el uso de agroquímicos, proponiendo a su vez una transición a la agroecología (Ambort, 2017). Apoyados por algunos sectores dentro del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), comienzan a desarrollarse propuestas en este

sentido (Ambort, 2017; Cieza et al., 2022; Castro y Fernández, 2023). Así, las organizaciones de productores/as y dichas entidades estatales avanzan en la implementación de circuitos alternativos de comercialización, que tienen una o ninguna figura intermedia, bajo las modalidades de ferias, entrega de bolsones y, más adelante, venta en locales minoristas (Castro y Fernández, 2023). Parte de esta venta alternativa está asociada con el comienzo de producciones agroecológicas, aunque no siempre van de la mano. Actualmente, según García (2022), un 4% de los establecimientos hortícolas de la región platense realiza prácticas agroecológicas. Si bien en términos absolutos el porcentaje es bajo, según el Censo Nacional Agropecuario 2018 cuadriplica el promedio nacional (0,92%) y representa el 50% de los establecimientos agroecológicos de la provincia de Buenos Aires (García, 2022).

5. Caracterización de las agriculturas

En este apartado realizaré una breve caracterización sociodemográfica de las agricultoras. Estas mujeres, de entre 36 y 56 años al momento de las entrevistas, son migrantes provenientes de Bolivia. La mayoría nació en la zona de Tarija o bien de Potosí, pero también las hay de Santa Cruz, Sucre y La Paz. En algunos casos luego de pasar por distintas zonas de Argentina, se han asentado en el periurbano hortícola platense entre el año 2000 y el 2007. Con respecto a su nivel educativo, el abanico va desde el primario incompleto hasta el secundario completo como máximo nivel alcanzado. Son solo tres quienes pudieron completar el nivel medio (dos en Bolivia y una en Argentina) y estudiaron al mismo tiempo que ya habían comenzado a trabajar. Todas ellas han sido madres y, en algunos casos, también abuelas. Actualmente se dedican a la actividad hortícola en La Plata. Las quintas en las que viven y trabajan son arrendadas, aunque cabe aclarar que no necesariamente son las mujeres quienes figuran en los contratos, sino más bien algún otro miembro varón de su familia o de otro grupo familiar con el que se comparte el alquiler del predio. Las quintas tienen una extensión de entre 0,5 y 2 hectáreas. Se ubican en las localidades platenses de Abasto, Arana, Olmos y Romero. A la mitad de ellas se puede acceder directamente por calles asfaltadas, mientras que para la otra mitad es necesario llegar por caminos de tierra.

A continuación, el apartado se divide en dos secciones que presentan los resultados y discusiones que tienen como guías las preguntas planteadas en la introducción. La primera parte aborda cómo las agricultoras conocen la propuesta de la agroecología y la segunda se centra en las motivaciones para iniciar un cambio productivo. En cuanto a la pregunta sobre las experiencias de cuidados de las agricultoras, esta es abordada de forma transversal en ambas partes.

5.1. ¿Cómo conocen la propuesta agroecológica?

Cabe comenzar resaltando que todas las mujeres con las que se trabajó se encuentran nucleadas en algún espacio organizativo. Algunas forman parte de una organización de productores/as, denominada Federación Rural para la Producción y el Arraigo (de ahora en más FRPA),³ mientras que otras participan de una feria y comercializadora⁴ dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. En los casos trabajados, dentro de sus familias son ellas quienes dedican más tiempo y energía a estos espacios, y es principalmente a partir de esta participación que conocen la propuesta de la agroecología. En el caso de la feria/comercializadora, el inicio en prácticas agroecológicas se remonta a la experiencia en un grupo de Cambio Rural⁵ y en un proyecto de extensión universitaria que dieron lugar a la conformación de la Feria. En ese entonces, si bien no se hablaba directamente de agroecología, se realizaban charlas y talleres en torno a la aplicación de agroquímicos que hoy en día algunas productoras conectan con las prácticas agroecológicas: “En esa época ya nos daban algunas charlas sobre cómo aplicar de forma más controlada, más reducida” (Beatriz, productora de la feria). Sin embargo, la mayoría

³ La Federación Rural para la Producción y el Arraigo es una organización socio-gremial de productores/as agropecuarios que se inicia localmente en La Plata alrededor del año 2015, pasando luego a tener un alcance nacional a partir de conformar la Rama Rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) (Tóffoli et al., 2020). En septiembre del 2022 toma su denominación actual.

⁴ La Feria, llamada Manos de la Tierra, surge en 2008 a partir de un proyecto de extensión universitaria que gestionaba microcréditos (Barros et al., 2015). Luego, hacia fines del 2019, desde el equipo gestor de la Feria se propone la creación de la comercializadora La Justa que vende bolsones de verduras y otros productos. Si bien son dos espacios diferentes (el de la feria y el de la comercializadora), en este trabajo se tomarán indistintamente datos su historia y actores sociales en común y que las productoras con las que se ha trabajado participan activamente de ambos espacios.

⁵ El Programa Cambio Rural surge en 1993, financiado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y cogestionado desde la estructura del INTA. Funciona a partir del armado de grupos de alrededor de diez productores/as que tienen asignado un/a promotor/a-asesor/a con quien realizan reuniones periódicas (Ambort, 2017).

de las agricultoras conoce la agroecología ya una vez conformada la feria, a través de quienes la gestionan desde la Universidad. En este sentido, ante la pregunta sobre cómo conoció la agroecología, una productora responde: “Conocí acá por la feria. Primero, con Graciela, después ya con Natalia” (Isabel, productora de la feria). Además, se mencionan a los/as clientes/as como un factor de impulso. “Y los clientes también, que me preguntaban... me pedían que fuera agroecológico” (Virginia, productora de la feria). Solo en un caso la propuesta de producción alternativa se conoce a través de un pariente productor quien, participando de otra organización, le presenta la posibilidad de preparar bioinsumos:⁶

Él [su esposo] tiene el sobrino que hace agroecología. [...] él es el que tiene más experiencia en esas cosas. Bueno él... había sacado un librito [una cartilla de recetas de biopreparados confeccionada por la organización] digamos, para curar, él le dio el regalo a su tío y bueno, le empezamos a hacer esas cosas (Olga, productora de la feria).

En el caso de FRPA, las agricultoras entran en contacto con la propuesta de la agroecología principalmente a través de actores universitarios (estudiantes y graduados/as de carreras universitarias), muchos/as de los/as cuales forman parte de la organización. “Agroecología trajo Gastón. Para mí, trajo Gastón” (María, productora de FRPA). “Y ahí [en la organización] bueno, estaba un chico que se llamaba Gastón y él hablaba siempre de agroecología” (Susana, productora de FRPA). Estos pueden entenderse como técnicos/as-militantes ya que según esta categoría de Lemmi et al. (2024) realizan tareas de acompañamiento en problemáticas productivas, basado tanto en los saberes adquiridos en su trayecto académico como en el hacer práctico con las familias productoras, pero también entienden que existe un problema sociopolítico y llevan adelante tareas organizativas propias de militantes políticos. En estos casos también existe una articulación con programas estatales, entre los cuales se destaca Cambio Rural (Cieza et al., 2022; Lemmi et al., 2024), que permiten enmarcar y dar asesoramiento para iniciar prácticas agroecológicas.

⁶ Los bioinsumos o biopreparados son productos hechos mayormente en base a elementos rápidamente biodegradables que se utilizan en los cultivos con fines insecticidas, fungicidas, fertilizantes, entre otros.

Además del rol de estos/as técnicos/as-militantes y del marco de programas estatales, también influyen las experiencias de los/as primeros/as productores/as de la organización que empezaron a realizar prácticas agroecológicas en sus quintas:

Agroecología... no sabía que existía y yo pertenezco a una organización que es Federación Rural ahora, entonces, ahí más antes venían a dar talleres de la facultad [...] que podías cambiar a otra forma de producir. Y fui un día, me acerqué al taller y ahí algunos compañeros ya hacían agroecología, y ahí hablaron de sus experiencias, cómo les venía y me gustó (Verónica, productora de FRPA).

Como han indicado Cieza et al. (2022), este intercambio entre pares resulta relevante para el desarrollo de la agroecología en el periurbano platense ya que, pudiendo mostrar directamente los resultados obtenidos en la práctica, brinda tanto un incentivo para iniciar el cambio productivo así como también la posibilidad de un acompañamiento en el proceso.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de las productoras tienen experiencias en agricultura en su país de origen (García y Lemmi, 2011), cabe decir que las formas propuestas por la agroecología no dejan de contemplar prácticas, como la no aplicación de insumos de síntesis químicos o la conservación de semillas, que algunas agricultoras ya conocían. En este sentido, ante la pregunta sobre si la agroecología les recuerda a algunas prácticas que hacían con o tenían sus padres/madres o abuelos/as, algunas agricultoras responden: “Sí, porque allá [en Bolivia] nosotros... hacían ellos, digamos sembraban y solamente regaban, no curaban, porque no existía químico ni nada” (Verónica, productora de FRPA). “Hace años, en el campo, era todo natural, solo se usaba el abono de animales” (Beatriz, productora de la feria). “¡Sí! Cuidar las semillas. Y guardar las semillas [...] más las semillas de los choclos, de las habas. Eso se producía hace muchos años allá en Bolivia” (Susana, productora de FRPA). “Yo pienso que relacionado con la agroecología, para mí puede ser sacar las semillas, porque ellos allá, me acuerdo así de muy chica, siempre se guardaban las semillas, de la papa, del choclo, de la haba, de la arveja” (Ana, productora de FRPA). Algunas de estas respuestas muestran una valoración positiva con respecto especialmente a la no aplicación de agroquímicos por sus efectos en la salud y en la alimentación: “¡Ah, sí! Allá [en Bolivia] sin químicos trabajan allá viste. [...] las lechugas en el consumo [en referencia al sabor] mismo se lo

nota, viste... el que es convencional y el que es agroecológico” (Cristina, productora de FRPA). Otra productora relata:

Antes, cuenta mi esposo, no se tiraba nada de veneno a las verduras y ellos se alimentaron así en el campo. Y mi esposo sabe eso y ellos todos saludables, todos fortachones, pero porque se alimentaron con alimentos sanos. Ellos no sabían qué era aplicarle un químico a una verdura. Todo natural. Ellos todos sanos, ni de la vista, nada enfermo. Viste ellos son todos bien fuertes (María, productora de FRPA).

De esta manera, se puede decir que las productoras entran en contacto con la propuesta agroecológica, principalmente, a través de técnicos/as-militantes y gestores universitarios así como también a partir de otros/as productores/as que a su vez son parte de algún espacio organizativo y, en el caso de la feria, se suman los/as consumidores/as. Se puede resaltar entonces que las organizaciones de productores/as y la universidad tienen un rol central en la difusión de la agroecología, puesto que es a partir de su participación y vínculo con estos espacios que las productoras comienzan a (re)conocer el término y luego emplearlo. Sin embargo, al difundirse entre los/as propios/as productores/as comienza a esbozarse cierta dinámica propia. En relación con esto, y en consonancia con los postulados de la agroecología como una mixtura entre un modelo novedoso y formas más tradicionales (Altieri, 1999; Sarandón, 2020), cabe señalar también que las prácticas agroecológicas concretas no son enteramente nuevas para estas sujetas. Las vinculan con experiencias previas, relatos o recuerdos familiares en algunos de los cuales aparece valorada positivamente la no aplicación de agroquímicos ligada a las condiciones de salud y a la alimentación.

5.2. Sobre las motivaciones para iniciar prácticas agroecológicas

Teniendo en cuenta que no todos/as quienes conocen la propuesta efectivamente comienzan a practicarla, cobra importancia la pregunta sobre qué es lo que genera interés, convence y motiva a quienes inician una transición a la agroecología. Distintos trabajos realizados en el periurbano platense (Cieza et al., 2022; Sotiru, 2024) han mencionado como motivaciones de los/as productores/as, sin distinciones de género, los siguientes puntos: el cuidado de la salud, la insatisfacción con el modelo productivo dominante y cuestiones económico-productivas ligadas a la reducción de costos, al menor riesgo y/o

a la posibilidad de una venta alternativa. En consonancia con estos trabajos, para este artículo se han identificado entre las agricultoras motivos ligados a lo económico y a la salud, y se ha sumado un tercer aspecto, asociado al interés en aprender. A continuación se detalla cada uno de ellos.

Con respecto al plano económico, se resalta la reducción de costos en insumos que implica el modelo agroecológico y, en algunos casos, la posibilidad que se abre de venta en circuitos cortos de comercialización (entrega de bolsones, ferias y/o venta en locales de las organizaciones) que tienen mejores precios relativos para los/as productores/as. Así se puede identificar en las palabras de las productoras: “Empezaron a venderse bolsones, me gustó. Después que había otra entrada extra, que valía mucho más de lo que se vendía en camión, a la culata de camión” (María, productora de FRPA). Otras relatan:

En su momento más me llamó la atención porque yo me podía hacer los bioprepardos, porque comprar los agroquímicos cuesta caro y siempre se iban con el dólar. Entonces, nosotros teníamos para un fertilizante que teníamos en la misma quinta, se podía hacer un purín de ortiga que es nitrógeno, en la quinta podés hacer, pero en agroquímica compras un nitrógeno para que eso crezca y está, no sé, re carísimo, que vos podés hacerte en la misma quinta y no gastás nada, solamente lleva tiempo (Verónica, productora de FRPA).

Después se podía vender por otros lados como la Feria y los bolsones, eso sumaba [...]. Y bueno desde que empezó la feria, tuvimos que ir bajando el nivel de aplicación. Nos dieron charlas sobre eso. Y también pasa que hay menos tiempo entre que cosechamos y llegan acá al consumidor (Beatriz, productora de la feria).

Esto muestra que las mujeres están involucradas activamente en la actividad productiva, a diferencia de la idea de ser meras “ayudantes” en la quinta. Están al tanto de inversiones, ingresos y tareas específicas que implica la actividad hortícola. Es en este sentido que les resultan relevantes las motivaciones económicas para iniciar un cambio hacia la agroecología.

Sin embargo, esto no deja afuera otros motivos que se asocian a la salud de productores/as, consumidores/as o ambos, especialmente en relación al uso de agroquímicos que afecta tanto en el plano de la producción como del consumo: “Empecé porque es más sano, para los que producen y para los que consumen” (Virginia, productora de la feria). Otra productora reflexiona:

Nosotros sí producimos la verdura y todo pero con los remedios químicos que curamos podemos también enfermar a las personas [...]. Y yo pienso que todos comen

verduras. Y me puse a pensar entonces, me sentí como responsable, cómo es que nosotros producimos verdura pero a la vez estamos haciendo daño (Ana, productora de FRPA).

Asimismo hay quienes hacen hincapié en el riesgo de los agroquímicos en la quinta para los/as niños/as: “Y además puede ser peligroso, sobre todo para los chicos que agarran alguna cosa del suelo o fruto cuando hace poco que se curó... sin saber la agarran y eso les puede hacer mal” (Isabel, productora de la feria). Esto mismo se asocia a veces a experiencias negativas que han tenido en torno a la aplicación de agroquímicos. Algunas las han perjudicado directamente en su salud: “Sufría una situación de dolor de cabeza, y la doctora me decía puede ser el veneno... con que cura todo esas cosas... porque en ese tiempo mucho... de nuestra gente boliviana que estaba con esa situación por el veneno...” (Cristina, productora de FRPA). En otros relatos era afectado algún otro miembro de su familia, pero ellas estaban involucradas en su cuidado: “Cuando curaba, mi esposo no usaba barbijo ni nada para la cara, y a veces le relajaba el cuerpo, como que le quitaba fuerza, lo dejaba tirado. Entonces yo le daba leche para que se le pasara” (Mirta, productora de la feria). En este mismo sentido, una agricultora relata un incidente con una de sus hijas:

yo estaba regando y mi esposo qué es lo que hizo: dejó un veneno que era en polvo en la orilla, celeste, supuestamente no era tóxico, no sé, pero qué hizo la gordita [su hija de un año y medio]: viene y se tira el veneno arriba, azul, dejando de trabajar, todos al hospital, y con el miedo de que por ahí se me intoxique o algo, ahí nomás al hospital, la bañé y llevé la bolsa del veneno y me dijeron “no es tóxico” [...] pero esos peligros corren, o sea cuando es convencional, todos esos peligros la gente corre cuando tiene chicos chiquitos, están en la orilla, porque yo lo he sufrido, por eso te digo (Susana, productora de FRPA).

Aquí emergen con claridad las experiencias de las mujeres ligadas a los cuidados dado que llevan adelante acciones que resultan necesarias para la supervivencia de las personas, lo cual puede ser entendido como parte de la economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). En este caso concreto, la aplicación de agroquímicos como una actividad riesgosa ha implicado para estas productoras la necesidad de prácticas tanto de autocuidado como, y sobre todo, del cuidado de otros miembros de su familia. Estas prácticas de cuidado y autocuidado, que pueden pensarse como específicas de estas sujetas en cuanto agricultoras familiares, se suman a las tareas reproductivas feminizadas.

das más generalizadas tales como preparación de alimentos, limpieza, cuidado de hijos/as, entre otras actividades, en las que varios estudios en el periurbano platense (Salva et al., 2008; Salva, 2013; Ambort, 2019; Insaurralde y Lemmi, 2020; Lemmi y Muscio, 2023) ya han mostrado el protagonismo de las mujeres.

Una tercera motivación relevante para iniciar prácticas agroecológicas se basa en la curiosidad y la disposición a la experimentación: el interés por probar nuevas técnicas, por conocer sobre el funcionamiento de los agroecosistemas o por incorporar nuevas variedades de cultivos. A continuación se presenta un relato de observación de un encuentro de intercambio de semillas, realizado junto con productores/as desde un proyecto de extensión universitaria, en donde se evidencia el interés en ampliar las variedades de cultivos.

Llegué y solo estaba Gustavo [director del proyecto de extensión] en un aula ya más o menos acomodada para la actividad. Las sillas (de esas que ya vienen con mesita incorporada) dispuestas de forma semicircular, dos mesas en el medio con sobres y frascos con semillas, enfrente del semicírculo un pizarrón y una imagen que salía del proyector, ya encendido con el flyer del encuentro. A un costado, otra mesa con bebida y comida. Una de las primeras en llegar fue Verónica [productora de FRPA]. Luego de saludar, fue directo a la mesa del centro, donde estaban los sobres y bolsitas con distintas variedades de semillas. Mientras agarra algunos sobres, nos comenta que “esas no las tiene” y que “va a llevar algunas porque le gustaría probar”, aclarando luego que ella también trajo semillas (acelga penca verde, zanahoria “chaltenay” y ají morrón) para compartir. Para cuando ya todos/as hubieron llegado, nos sentamos en el semicírculo. [...] Al terminar el momento de charla de todas las variedades, pasamos al intercambio de semillas. Había unas mesas en el centro donde todos habían ido dejando las semillas y allí nos acercamos para elegir. Algunas ya estaban ensobradas y había sobres vacíos para llenar con lo que estaba en frascos o bolsas. Esto duró entre media hora y una hora, mientras se iba comiendo o tomando algo de lo que estaba dispuesto en otra mesa. Pero la mayoría estaba alrededor de la mesa de semillas, había mucho interés en llevarse un poco de todo. (Registro de observación de encuentro de intercambio de semillas y taller de producción y conservación de semillas).

De esta manera, se ve que hay un factor ligado a la curiosidad y al interés en la biodiversidad que impulsa a que se acercan a esos espacios de intercambio como el recién expuesto. El interés por aprender, que se refleja en sumarse a talleres y áreas específicas de trabajo en agroecología, se puede ver también en lo que cuentan estas otras productoras: “Y después hicimos una prueba con dos, tres canteros, así, adentro del invernáculo, y también funcionó. Entonces, bueno. Yo iba a capacitarme... lo que me gusta a mí [es] aprender” (Susana, productora FRPA):

A la ortiga la conocía. Pero nunca había escuchado que se podía hacer un biopreparado de la ortiga. Nunca, nunca. Y ahí como que me gustó mucho eso que... ir a ver, primero ir a ver cómo es, no? Entonces me sumé de ahí al grupo. Empecé a ir a los talleres. [...] Entonces como que me empezó a gustar más a mí, aprender más, porque en cada taller hacíamos por ahí el purín de ortiga, que lo aprendí a hacer ahí (Ana, productora de FRPA).

Al igual que con las motivaciones de índole económica, en este punto también es notorio el involucramiento de las mujeres en las tareas productivas, dando cuenta de la doble jornada laboral, ya que están interesadas en aprender nuevas formas de realizar las prácticas hortícolas o en incorporar novedosas variedades de cultivos. Si bien las transformaciones hacia la agroecología no pueden pensarse sin tener en cuenta elementos estructurales (acceso a la tierra, costos de producción, condiciones laborales, entre otras), esta dimensión subjetiva también resulta un aporte relevante, ya que constituye un impulso para el cambio que se propone. En este sentido, cabe resaltar que las motivaciones expuestas pueden superponerse, es decir no es solo un motivo el que impulsa la transición, sino que suele ser más bien una combinación de varios.

6. Reflexiones finales

A modo de cierre, se puede decir que las organizaciones de la agricultura familiar, los sectores estatales y los circuitos alternativos de comercialización impulsados por estos actores son relevantes para el inicio de la transición a la agroecología en el periurbano platense. En particular, las mujeres agricultoras juegan un rol importante, en la medida en que participan de forma activa en las organizaciones y en la comercialización alternativa. Es en esos espacios en los que entran en contacto con la propuesta agroecológica. Si bien en su mayoría las productoras destacan a actores ligados a la Universidad o a técnicos/as-militantes como quienes les dan a conocer la agroecología, también mencionan a otras/os productoras/es quienes les comparten sus experiencias en prácticas agroecológicas. Ante el contexto actual de retramiento del Estado en general y de las políticas orientadas a la agroecología y a la agricultura familiar en particular, resulta significativo seguir indagando sobre el potencial del intercambio de saberes y experiencias entre productores/as para el desarrollo de la agroecología. Además, las prácticas agroecológicas concretas son vinculadas por muchas agricultoras con experiencias agrícolas previas en sus lugares de origen donde, principalmente, la no aplicación de

agroquímicos como forma de cuidado de la salud y de una mejor alimentación es valorada positivamente. Con respecto a las motivaciones, se destacan las experiencias de las mujeres en torno a los cuidados: una preocupación general por la salud de la familia productora, en especial niños/as, y también de quienes consumen, sumado a experiencias negativas en torno a la aplicación de agroquímicos en donde ellas se vieron afectadas directamente o bien cuidaron a quienes eran afectados. Sin embargo, estas no son el único tipo de motivaciones, ya que también están presentes impulsos ligados a lo económico y al interés en aprender nuevas técnicas o cultivos, lo cual refleja que están involucradas activamente en la actividad productiva. De este modo, se muestran motivos diversos para iniciar prácticas agroecológicas que, si bien han sido trabajados en otros estudios, en la presente contribución se abordan desde la perspectiva de género. En este sentido, fue posible dar cuenta de que los impulsos de las agricultoras no solo están ligados a sus experiencias como cuidadoras –que desde una mirada esencialista sería lo único que las acercaría a la agroecología– sino también a su rol activo en la producción hortícola y en las actividades de índole organizativa por fuera del hogar.

Por último, considerando que esta triple presencia de las mujeres en lo productivo, lo reproductivo y lo organizativo podría implicar una sobrecarga de trabajo, resulta conveniente realizar nuevos estudios al respecto. Asimismo, queda por seguir complejizando el análisis de los inicios en prácticas agroecológicas a través de las visiones de otros miembros del grupo familiar y del abordaje de posibles tensiones en torno al cambio productivo.

Bibliografía

- Ambort, M. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1441/te.1441.pdf>
- Ambort, M. (2019). Género, migración y trabajo en la agricultura familiar. Trayectorias laborales y migratorias de horticultoras bolivianas en el cinturón hortícola del gran La Plata (Argentina), 2018. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(6), 1-31.
- Altieri, M. A. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad.
- Archenti, A. y Ringuelet, R. (1997). Mundo de trabajo y mundo de vida: Migración, ocupación e identidad en el ámbito rural. *Papeles de trabajo*, 6.

- Barros, M., Cieza, R., Dumrauf, S., Fontana, P., Servat, M., Alustiza, N., Bruno, C., Lavorato, V., Martín, L., Alday, J. M. y Mele, M. R. (2015). Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. *Revista de La Facultad de Agronomía*, 114(1), 153-168.
- Benencia, R. (1997). *Área hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. La Colmena.
- Bichos de Campo (2024, 27 de septiembre). Más motosierra en Agricultura: El gobierno despide a cerca de 50 profesionales de Cambio Rural y tambalea un programa agrícola que era histórico. *Bichos de Campo*. <https://bichosdecampo.com/mas-motosierra-en-agricultura-el-gobierno-despide-a-cerca-de-50-profesionales-de-cambio-rural-y-tambalea-un-programa-agricola-que-era-historico/>
- Blanco, V. (2020). Incorporación del enfoque de género en el conocimiento sobre la biodiversidad. En S. J. Sarandon (coord.), *Biodiversidad, agroecología y agricultura sustentable*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Bourdieu, P. (1999). Comprender. En *La miseria del mundo* (pp. 527-543). FCE.
- Castro, A. y Fernández, L. (2023). Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (coords.), *Periurbano hortícola en el Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 115-150). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Cieza, R. I., Seibane, C., May, M. P., Ferraris, G., Mendicino, L. y Larrañaga, G. (2022). Incorporación del enfoque agroecológico en sistemas productivos de La Plata y territorios de cercanía. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1), 087 <https://doi.org/10.24215/16699513e087>
- Félix, M. y Migliaro, A. I. (2018). Super explotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina. *Ambiente & Educação: Revista De Educação Ambiental*, 23(3), 201-229.
- Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>
- Ferraris, G. y Bravo, M. L. (2014). Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata. *Actas de las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. <http://jornadas-sociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas/vii-jornadas2012/search?Subject%3Alist=2014Mesa26>
- Flores, C. C. y S. Sarandón (2015). Evaluación de la sustentabilidad de un proceso de transición agroecológica en sistemas de producción hortícolas familiares del partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Revista Facultad de Agronomía*, 114(1), 52-66.
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 22, 67-85. <https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/22%20GARCIA%20Matiias%20fuerza%20de%20trabajo%20horticultura.pdf>
- García, M. (2022). Prácticas y producción agroecológica en la horticultura de La Plata. Relevancia y principales características. *Actas II Congreso Argentino de Agroecología* (pp. 1332-1336). <https://rid.unam.edu.ar/handle/20.500.12219/3883>
- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. [Ponencia] VIII Jornadas Patagónicas de Geografía, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

- García, M. y Quaranta, G. (2021). Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. *Revista MDA*, 2(1), 19-24.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Herrero, Y. (2014). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En: Carrasco Bengoa, C. (ed.). *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 219-237). La oveja roja.
- Insaurralde, N. y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (comps.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107-130). Editorial Universidad Nacional de Luján.
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 29, 31-50.
- Kunin, J. (2019). *El poder del cuidado: mujeres y agencia en la pampa sojera argentina*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de San Martín].
- Lemmi, S. y Waisman, M. A. (2021). Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XX-XXI). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), e145. https://www.memo-ria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13272/pr.13272.pdf
- Lemmi, S. y Muscio, L. (2023). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (coords.), *Periurbano hortícola en el Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 321-355). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Lemmi, S., Galina Rubinstein, A., y Moretto, O. (2024). De expertos/as, técnicos/as y militantes. Experiencias formativas y prácticas de intervención en la horticultura de la ciudad de La Plata (prov. Buenos Aires-Argentina). *Revista CRONÍA*, 20, 80-91. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.14008479>
- Longoni, M. (2023, 21 de diciembre). Un pasita pa' delante, dos pasitos pa' atrás: La gestión de Vilella en Agricultura decidió eliminar el área específica que fomentaba la Agroecología. *Bichos de Campo*. <https://bichosdecampo.com/un-pasito-pa-delante-dos-pasitos-pa-atras-la-gestion-de-vilella-en-agricultura-decidio-eliminar-el-area-especifica-que-fomentaba-la-agroecologia/>
- Montón, D. (2024, 20 de marzo). El cierre del Instituto Nacional de la Agricultura Familiar es un paso atrás para la soberanía alimentaria. *El Diario AR*. https://www.eldiarioar.com/opinion/cierre-instituto-nacional-agricultura-familiar-paso-soberania-alimentaria_129_11229231.html
- Pena, M. (2025). Mujeres campesinas de la agroecología popular: ¿una praxis emancipadora? La experiencia del MOCASE - Vía Campesina. *Astrolabio. Nueva Época*, 34, 308-335. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n34.43047>
- Perelman Youngerman, T., Díaz, M. M., Sulkin, G., Villanueva Tamayo, A. y Carini Forciniti, M. S. (2024). Un enfoque ecofeminista sobre la incorporación de la perspectiva de género en las organizaciones dedicadas a la agricultura familiar, campesina e indígena. *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 21. https://doi.org/10.62174/quid16.i21_a305
- Prozman, N. (2021). Mujeres periurbanas en el proceso de transición agroecológica: El

- rol de las lideresas autogestivas a partir de la conformación de la mesa agraria de Florencio Varela (2018-2019). [Trabajo final de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche]. <https://rid.unaj.edu.ar/items/aae4b645-6323-4aed-9d3f-f0d1e2242cc3/full>
- Puleo, A. (2000). Luces y sombras del ecofeminismo. *Revista Asparkía, Investigación Feminista*, 11, 37-45. [Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano](#)
- Puleo, A. (2005). Del ecofeminismo clásico al deconstrutivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido. En C. Amorós y A. de Miguel (eds.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* (pp. 121-154). Minerva.
- Puleo, A. (2009). Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. En: *Claves del ecologismo social*. Libros en acción. http://www.mujeresen-red.net/IMG/pdf/ECOFEMINISMO_LA_PERSPECTIVA_DE_GENERO.pdf
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad de género. *Nueva Sociedad* (256), 30-44.
- Salva, M. C., Alberti, A., Bergel, L., Ferroni, P., Fonseca, F., Nicoletti, L., Salva, L. R. y Silva Pelossi, M. (2008). Trabajo rural, género y salud. El caso de la producción hortícola en el Cinturón Verde de La Plata. [Ponencia] V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata.
- Salva, M. C. (2013). Horticultoras, madres y cuidadoras: mujeres y subjetividad en espacios rurales. [Ponencia] IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Sarandón, S. J. (coord.) (2020). *Biodiversidad, Agroecología y Agricultura Sustentable*. Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- Siliprandi, E. y Zuluaga, G. P. (coords.) (2014). *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Icaria.
- Sosa Varrotti, A., Palumbo, M. y Pérez, D. (2024). Agroécologie(s), femmes et travail: action, transformation et ré-existences. *AgriGenre*. <https://doi.org/10.58079/10sib>
- Sotiru, M. N. (2024). Organización de la agricultura familiar agroecológica: estructura interna y su rol en el Cinturón Hortícola Platense. *Revista Tiempo de Gestión*, 36, 118-148.
- Suárez, M. C. (2021). Un modelo agro alimentario desde los cruces entre feminismo y agroecología. El caso del Frente de Mujeres de la Unión Trabajadores de la tierra-Argentina. *Intersticios de la política y la cultura*, 10(19), 55-79.
- Tóffoli, M., Ambort, M. E., Lazarte, J., García, M. y Roca Pamich, M. B. (2020, 5 de noviembre). La organización de la patria precarizada. Apuntes para pensar la economía popular a partir de la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos. *Instituto de Investigación Tricontinental de Investigación Social*. https://thetricontinental.org/es/argentina/ecopopcuaderno1/#_ftn1
- Trpin, V. y Pizarro, C. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinares y debates conceptuales. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25, 35-58.
- Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D. y David, C. (2009). Agroecology as a Science, a Movement and a Practice. A Review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29, 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>